

¡De Inga y Mandinga regresa después de nueve largos años!

Muchísimas gracias por apoyar esta labor de amor al estar aquí con nosotros esta noche. No sólo posergamos esta producción tres veces sino también enfrentamos muchos otros retos difíciles durante todo el proceso creativo. Es evidente que estamos viviendo en tiempos muy distintos. Mientras que nos bombardean con mensajes de violencia y conflicto, nosotros continuamos explorando las historias que resaltan las diferentes maneras en que estamos conectados. Estas historias pueden revelar vidas paralelas que podemos abrazar si es que nos permitimos a nosotros mismos, vernos en los otros y viceversa. Entonces, estamos aquí esta noche para reiterar la resiliencia histórica de nuestras comunidades, iluminando nuestras historias, honrando a nuestros ancestros y trabajando hacia el entendimiento y la unión a pesar de las diferencias.

“De Inga y Mandinga” es la abreviatura de otra frase popular, “el que no tiene de Inga, tiene de Mandinga”, acuñado en Perú en los 1800s, que literalmente quiere decir “aquellos que no tienen sangre indígena, tienen sangre africana”. “De Inga y Mandinga”, frase utilizada hasta el día de hoy en Latinoamérica, habla del hecho de que la mayoría de los habitantes sin duda poseen una mezcla de sangres y culturas. Para mí, “De Inga y Mandinga” es un nombre de marca y la plataforma que utilizo para explorar conexiones culturales como resultado de una historia de (in) migración, colonialismo y sobrevivencia cultural en Latinoamérica y más allá.

No existen palabras para expresar mi gratitud a Early Music Seattle, por su flexible y comprometido apoyo para llevar “De Inga y Mandinga” de regreso al escenario. También quiero agradecer a nuestro hogar artístico, LANGSTON, por siempre proveer el espacio para nuestra creación. Es imposible hacer esto solos. Quiero agradecer a nuestros coauspiciadores La Sala, Movimiento Afrolatino Seattle (MAS), el Centro de Estudios Judíos Stroum y el Programa de Estudios Sefarditas de la UW, por su generosa contribución a este programa. Y aunque lleve el título de creadora y directora artística, “De Inga y Mandinga” en verdad es un producto colaborativo. No dejo de sorprenderme de la confianza, devoción y compromiso que cada uno de los artistas y miembros del personal ofrecen para que este sea un espectáculo hermoso. “De Inga y Mandinga” es porque ellos son. Finalmente quiero agradecer y resaltar especialmente la participación de los niños en esta producción. Ellos son la razón por la que estamos aquí esta noche.

En unión,

Mónica Rojas-Stewart
Creadora y Directora Artística
De Inga y Mandinga: A Tale from Latin America

De Inga y Mandinga x El Sefardim

por Antonio M. Gómez

Díaspóra. Es una palabra asociada durante mucho tiempo tanto con los judíos sefardíes como con las personas de herencia africana en las Américas. Una palabra usada con creciente frecuencia. Pero, ¿qué significa diáspora? Más importante aún, ¿cómo se siente estar en la diáspora? En términos científicos sociales, una diáspora es una difusión, o abanico, de un grupo con una identidad concentrada, ya sea étnica, racial, religiosa, lingüística, etc. Las diversas producciones de De Inga y Mandinga han explorado la experiencia de la diáspora africana en las Américas, particularmente porque se ha unido con las identidades indígenas. Esta producción amplía esa visión para incluir el encuentro entre dos diásporas de las Américas: una africana y otra judía sefardí (judíos de la Península Ibérica).

Tal como dos olas estrellándose en la misma costa, la intersección encarna tanto la confluencia así como también las contra corrientes, cuando las dos olas se encuentran y se despliegan en abanico a través de las arenas de las costas del Nuevo Mundo. Hay muchas diferencias en estas experiencias. En 1492 los judíos españoles fueron obligados a convertirse o ser exiliados. Ellos se esparcieron por Europa, África del Norte y Asia Occidental. Desde

aquellos tiempos, los financieros y la tripulación de la expedición inicial de Colón en adelante, el destino de los sefardíes también se extendería a las Américas. Quienes cruzaron los océanos o (conversos), quienes hicieron el cambio religioso y que en algunos casos se mantuvieron en secreto, al igual que sus identidades como criptojudíos refugiándose en los rincones más remotos del Imperio español (Nuevo México, Perú tropical, etc.). Más cerca de casa, el incremento de la población sefardita en Seattle se destacó como el centro económico del Puget Sound cuando abastecieron a los pioneros exploradores de la famosa Fiebre del Oro conocida como Alaska - Yukon Rush.

Por otro lado, los africanos, se vieron obligados a emigrar, deshumanizados como propiedad humana. Alrededor de 10.7 de los 12.5 millones de almas enviadas a través del Atlántico sobrevivieron al brutal Paso del Medio. De hecho, es sobre las espaldas de los africanos y sus descendientes que se construye gran parte de la riqueza material de las Américas modernas, desde nuestras ciudades más grandes hasta nuestras industrias más productivas, incluyendo la mercantilización de la música, la danza, la cocina, etc. De hecho, la economía de toda Europa surgió gracias al trabajo forzado de la diáspora africana. Sin embargo, las comunidades afrolatinas y afroamericanas no solo sobrevivieron. También dieron a luz prácticas artísticas que expresaban la condición humana con mucha precisión, desde el dolor hasta la alegría, que las innovaciones culturales de la diáspora africana en las Américas ahora dan forma a los géneros más populares del mundo, desde las primeras iteraciones de xacarás, cumbes y cantos espirituales hasta jazz, R&B, blues, reggae, rock, hip hop, salsa, cumbia y reggaetón.

El racismo persistente, el colorismo y la discriminación religiosa en América Latina han seguido impactando las fortunas de los latinoamericanos negros y judíos de maneras muy distintas. Pero hay importantes intersecciones de similitud que el programa de esta noche explora: Ambas comunidades sufrieron persecución religiosa a manos de una Inquisición de varios siglos, un frente en mal estado para una apropiación de propiedades, liderado por fanáticos cristianos, mientras concentraban silenciosamente el capital entre pocos hegemónicos. Desde México hasta Perú, hay documentación de cómo la Inquisición fue utilizada para prohibir la espiritualidad africana y la expresión cultural (y hacer la vista gorda a la esclavitud), incluso cuando se usó para perseguir a los comerciantes judíos prósperos y justificar la transferencia de su riqueza.

Con presiones culturales, religiosas y económicas que doblegan a los africanos y a los judíos, ambos grupos desarrollaron prácticas artísticas hermosas pero muy íntimas. Desde los espacios privados como la cocina criptojudía o la roda (círculo) afrobrasileña cerrada de capoeira, hasta prácticas ocultas a plena vista a través del sincretismo: Santa Bárbara como un sustituto público de la deidad yoruba Changó en Cuba, o el mantenimiento del judaísmo sefardí enmascarado como una fiesta cristiana de Santa Esterica. (Esther) en Nuevo México. De hecho, cuando los canales sociales para la transmisión de la cultura y la religión permanecen cerrados, padres e hijos se convierten en los co-conspiradores para ayudar a que la identidad perdure. Uno de los aspectos más llamativos de este programa es la forma en que se centra en las mujeres y las madres como transmisoras de esperanza y fe.

Qué hermoso es que estas dos diásporas, aunque son distintas en sus experiencias, pero ambas conectadas en varios desafíos comunes, donde se unen en esta actuación colaborativa, ambientada en el barrio históricamente negro de una ciudad que alberga a la tercera población sefardí más grande de los Estados Unidos. Gracias por formar parte de ella.

Traducciones: Raúl Sánchez

